

DECLARACION DE LA SAGRADA CONGREGACION de Ritos echa el año de 1659. en 27. de Septiembre, y publicada el año de 1660. en tres dias de Febrero en el año quinto del Pontificado del Señor Alexandro Septimo, à favor de el culto inmemorial de los Santos antiguos, es del tenor siguiente.

SACRA Congregatio presentibus declaratione, & iussione removere non intendit cultum Beatis per communem Ecclesia consensum, vel per immemoriam temporis cursum, aut per Patrum, viro- rumque Sanctorum scripta, vel temporis centum annorum metam excedentis, scientiam, aut tolerantiam Sedis Apostolica, aut Ordinariorum hactenus præsistum, ac certi modo, & forma ab eo tempore eis exhibitum. Verum si à centum annis citra cultus huiusmodi aliqua ex parte consisterit auctus, & extensus eo casu Sacra eadem Congregatio eundem in pristinum reduci iubet, prout quemvis cultum extra casus prædictos ad expressa tantum verbaliter in Apostolicis indultis omnino revocari mandat sub penis, &c.

No obstante, que los Varones ilustres en Santidad, de que escrivoy, tienen el culto inmemorial de mas de quatrocientos años. Protesto en conformidad de los Decretos de la Santidad de Urbano Octavo, que quando en este Libro con ocasion de lo en el historiado se pusieren algunos elogios de Santidad, de Martyrio, revelaciones, ò milagros, q toquen à personas no canonizadas, ò beatificadas por la Santa Iglesia, no pretendo, ni es mi animo prevenir el juyzio de la Iglesia, ni querer se de à cosas semejantes mas fee, que aquella que merece vna narracion puramente humana, y aunque piadosa, salible. Y así en esto, como en todo lo demás, me pongo con humilde rendimiento à los pies de la Santa Madre Iglesia, sugeto de todo en todo à su juyzio, y correccion.

LIBRO



LIBRO
PRIMERO.

DE LA VIDA ADMIRABLE

DEL SERAFICO PATRIARCHA DE LOS POBRES

S. FRANCISCO.

CAPITULO PRIMERO.

ESTADO QUE TENIA LA IGLESIA CATHOLICA
quando nació.



VENERE la Fè con admiracion rendida ver à la Militante Iglesia segura en medio de los peligros, constante en las tribulaciones, y que quando el mundo, y el infierno conspiran con los esfuerços de su malicia para arruinarla, entonces se descubra mas incontrastable su firmeza: porque està zanjada en la palabra de Dios, basta, en quien se apoya la inmensa máquina de los Cielos, que debe toda su seguridad, y consistencia al poderoso aliento de su boca. La palabra divina, que dió estabilidad à la tierra, y tiene aprisionada la furia de los mares en la debil valla de las arenas, mantiene firme à la Iglesia; tanto mas estinable en sus ojos, que los Cielos,

S. Chrys.
serm. 12.
rom. 5.

los mares, y la tierra; quanto le tuvo de mas coste su fabrica, en que empleò el inestimable tesoro de la Sangre de su Hijo, echando de su poder, y amor infinito todo el resto. (Palabras son todas de S. Juan Chrysofomo) Esta es la causa porque la divina Providencia en esta, mas que en las otras obras suyas se dexa ver admirable. Desde los primeros siglos de su fundacion, y en sus mas tiernas nièzes permitió que la persiguessen tyranos, que intentassen obscurecer el hermoso Sol de su Fè bastardas sombras de varios errores, porque al contraste de los peligros, y al careo de las sombras sobrelialiese triunfante la valentia de sus luzes, descollasse firme su grandeza superior à todas las hostilidades. Que motivos tenga

Parte I.

A

el

el Altísimo para dar este permiso al poder de las tinieblas, y ver padecer á su amada Iglesia en tanta turbulencia de males, mas seguro, y mas facil es venerarlos, que discurrirlos: pero atendido sus efectos nos ha enseñado la experiencia, que sus mas terribles tribulaciones fueron presagio de mayores felicidades, descubriendo Dios en los aprietos la solitud amorosa, y cuydadofo desvelo con que la lleva en sus palmas para coronarla de victorias.

Esta verdad se vió practicada con admiracion por los años de el Señor de 1182. tiempo destinado para el feliz nacimiento de el Glorioso San Francisco, en el qual parecia aver amontonado sus furias el infierno para destruir la Iglesia, batiendola con los ingenios, y maquinás de su obstinada malicia. Estava por todas partes combatida de heregias, errores, scismas, y pecados, que con horrorosas sombras intentavan descolorir, y atear el oro purissimo de su Fè, y fantidad. Los Sectarios de estos tiempos fueron muchos. Vualdo Fran-

Prato, verb. Panperes de Lugd. Castro de Hereses.

cès, natural de Leon, dió principio á la secta de los Vualdenses, conpuesta de abominables errores, cuya mira principal era envilecer la autoridad de la Silla Apostolica, negando la obediencia al Sumo Pontifice: dar por nulos, y atentados los Canones, y determinaciones de la Iglesia, y Sagrados Concilios: conceder potestad de consagrar el Cuerpo de Christo, y absolver de los pecados á todos los legos, con otros delirios, que aun conocidos por tales, tuvieron mucho sequito. Dava calor á esta secta otra, que llamaron la de los Humildes, infamando su sobervia el sagrado nombre de la humildad. Eran estos tan de Profesion idiotas, que abominavan de todo linage de letras divinas, diciendo, que para el regimen de las

Sander. lib. 7. de vivil. Monarch. verb. Humilit.

almas estava de mas el estudio, y sobraavan las divinas inspiraciones, de que se gloriavan alsilidos, y con este pretexto fraudavan de sus frutos á los Obispos, pástando sus ovejas con el veneno de su falsa doctrina. Avia ya condenado esta ignorante secta Lucio Tercero Sumo Pontifice, pero no pudo extinguir, y aora al abrigo de los Vualdenses brotó con nueva fuerza.

Otra aun mas pernicioso era la de los Albigenes, llamados asi de Albia, Ciudad de Francia. Era vn monstuo compuesto de varios errores de antiguos Sectarios, principalmente Manichicos, y Originistas, amallados con la novedad de otros embustes, que manchavan la pureza de la Fè, y alargavan la rienda al vicio, y relaxacion. De este pestilente contagio se vieron tocadas en Europa mas de mil Ciudades. Salieron de España para apagar este incendio muchos obremos Catholicos, especialmente de la esclarecida Familia Cisterciense; pero aunque trabajaron con zelo infatigable, tuvo poco, ó ningun efecto su trabajo: porque estava ya tan poderoso el partido de los Hereges, que no bastando la fuerza de la verdad para reprimir su orgullo, fué necesario recurrir á la violencia de las armas, y que cortasse el hierro el corriente de sus errores.

Otra Secta brutal, y abominable, condenada ya por el mismo Lucio Tercero, de aquellos, que hizieron todas las mugeres comunes, bolvió aora á levantar cabeza con escandaló de la publica honestidad. Hazian estos Sectarios sus conventiculos en cuevas subterreaneas, donde entravan hombres, y mugeres de todos estados, y aviendo predicado el Ministro muchas blasfemias, se apagavan las luzes para que ardiesse el fuego de su brutal lascivia, mezclandose indi-

Cesarus, lib. 5. illustr. mirac. cap. 21. et 22.

Cesarus, ibidem. cap. 24.

ferentemente hermanos con hermanas, hijos con madres, padres con hijas, abominacion tan execrable, que en las Naciones mas barbaras, y mas incultas de el mundo apenas tiene similitud.

Por este mismo tiempo sembrò sus errores, (que merecieron la nota de delirios, y de barbaridades) Almarico Doctor Parisiense, Francès de Nación, y Ciudadano Carnotense. Su condenacion se ve en la Extravagante de Summa Trinitate, & Fide Cath. cap. fin. por estas palabras: *Reprobamus, & condemnamus perversissimum dogma impij Almarici, cuius mentem pater mendacij sic excavit, ut eius doctrina, non tam heretica, quam insana sit censenda.* Tomaron tan por su cuenta el Obispo de Paris, y los Doctores Parisienses, el castigo de Almarico, y sus sequaces, que quemaron á muchos, y esparcieron sus cenizas en muladares, y otros lugares mas inmundos. No apuraron tan del todo el veneno, que pocos años despues no saliesse David Dinacio con vn libro, en que dezia ser Dios la materia primera embebida, y entrañada en el ser de todas las cosas criadas; y apoyando con nuevos esfuerzos los disparates de Almarico, huviera hecho paso al engaño por la crafá ignorancia de algunos; que ya seguian su partido, sino acudiera la Univeridad Parisiense promptamente al remedio, con la quema publica de David, y sus libros, que alumbraron de su ceguedad á los ilusos, con la luz que dió la llama de este escarmiento.

Otros Hereges se levantaron tambien en Francia, que por estar en opinion de Doctos, huvieran hecho mas perniciosos sus errores, si el Obispo de Paris, y Guarino, Varon Consultar, y muy zeloso de la verdad Catolica, no huvieran empeñado va-

Gaguin. lib. 6. de Rebus Francie.

Parte I.

lerosamente su autoridad, y poder en atajar este daño con exemplares castigos. Los errores de estos, segun refiere Gaguino, eran dezir, que la Omnipotencia de el Padre se apurò, y acabò con la Encarnacion de el Hijo, y que la doctrina de el Hijo quedó sin fuerza, ni valor con la venida de el Espiritu Santo. No corria mejor fortuna la Christiandad de el Oriente, infestada con las sectas de Maronitas, y Georgianos, que yzian avia largo tiempo sepultadas en los silencios de el olvido, como refiere Cesario. Inquietaron la Lombardia los Cataros, y Patarenos, y otros Sectarios, que numera Inocencio Tercero, en cuyo Pontificado se experimentò la mayor parte de estos lamentables infortunios.

Inocencius III. cap. 93.

España gemia oprimida de la tirania de los Moros, que poseñian porciones muy principales de sus Reynos. Estavan poderosos con repetidos triunfos, y usando del poder con insolencia, davan passo á sus errores con la violencia de las armas. Las Regiones, que en España poseñian Reyes Catholicos, y toda Francia, estavan corrompidas con el comercio de los Judios, tolerados en su obstinada perfidia, á cuenta de los crecidos intereses, que tributavan por el vño libre de las vsuras, con escandalo de los timoratos, y grave perjuyzio, y desprecio de la Religion Christiana. Paravan en su poder empenadas las alhajas mas preciosas de el culto de los Altares, que profanavan con execrable insolencia, y aunque no siempre esta quedó sin castigo, fué poco, ó ninguno el escarmiento. Entre otras abominaciones, que practicavan en odio de Christo, y de su Santa Fè, era vna sacrificar á su crueldad vn niño inocente, en quien executavan todos los tormentos que ingenió la

A 2 eme

embidia de sus ascendientes en Gerusalen, para amancillar la inocencia de el Mesias. Esta funcion tenian todos los años en el Viernes Santo, quando los Christianos lloran la muerte de su Maestro, repitiendo en odio, y ludubrio de la verdad, crueldades en la temura de vn niño. De esta inhumanidad tan atroz venera oy España en el Reyno de Toledo el glorioso Monumento, y dulce memoria de el Santo Niño de la Guardia; así se llama el Lugar, que fuè el teatro, donde la paciencia de vn niño de seis años, se coronò de triunfos, y apurò todas las fuerças del odio, y de la crueldad.

Gagnin. ritatus.

En Francia llegó à ser tan desca- rada la malicia, que en Braio, pobla- cion suya, à vn Christiano, à quien con testigos falsos achacaron la muerte de vn Judio, le condenaron por sentencia publica à muerte de Cruz; y le sacaron al suplicio aço- rado, coronado de espinas, y con la cruz acuestas. Llegò la noticia de tan desvergonçada ofladia à Filipo Rey de Francia, que tomò de ello vengança con afrentosa muerte de muchos Judios, y de las Justicias, que torcidas de sus sobornos, pronunciaron tan detestable sentencia. Otra crueldad no menor vsavan es- tos perfidos enemigos de el nombre de Christo. Tenialos persuadidos el demonio à que para no peligrar sus mugeres en los partos, era vni- co remedio beber sangre de niños Christianos; y porque tan detesta- ble maldad no podia tener efecto en aquellas regiones, donde no esta- va la Christianidad, y ellos tenian sus Sinagogas, como en la China, y otras partes; guardavan la sangre quaxada, y endurecida, para que desatada en polvos la bebiesen; y esta sangre era la mas preciosa droga, que traginavan,

Cantipra. lib. de a- piib.

No era menos ofensiva, y era mas sensible la guerra, que à la Igle- sia hazian sus hijos, aquellos, digo, que abrigava en el seno de Fè incor- rupta con el estrago de las costum- bres; la prescripcion de los vicios, y el atropellamiento de sus fantes le- yes. Ardia el scisma que encendió el Emperador de Alemania Federi- co Primero, llamado Barbaroja, in- festando con sus armas los Estados de la Iglesia, negando rebelde la obe- diencia al Sumo Pontifice, à quien debia la Corona. Llenò de insultos, y escandalos la Christianidad, con que hizo execrable à los si- glos su memoria. Compeliò à Ale- xandro Tercero, con sus hostilida- des, à que dexasse à Roma, y se pas- sasse à Francia fugitivo, y no pudiendo averle à las manos en odio suyos, valiendose, ya de su poder, ya con el soborno, ya con la fuerça, sentò en la Silla de San Pedro quatro Antipa- pas sucesivamente, que se llamaron Victor, Pasqual, Calixto, Inocencio, todos Terceros de estos nombres. Los inmediatos sucesores de Fede- rico, fueron tambien à la Iglesia muy molestos, con desprecio de su autori- dad suprema. Henrico Quinro, ò como quieren otros Sexto, aunque no fuè abiertamente scismatico, hizo tan poco caso de el Pontifice, como se viò por los efectos, pues ni con ruegos, ni con amenazas pudo nego- ciar con el, que diese libertad al Obis- po de Salerno, que tenia en prisione- nes, ni que levantasse la mano de la invasion tyrana, que hizo en los Reynos de Napoles, y Sicilia. En- gañò à los Sicilianos, asegurando- los debaxo de juramento, y se apo- derò de sus Precidios, y Fortalezas, haciendo sus prisioneros à la Reyna Madre, y al Rey Niño, con la mejor parte de la Nobleza, y cò falso pretextò se los llevó cautivos à Alemania.

Bergom. lib. 12. suplem. ad Anno 1153.

Banno Anno 1124.

Echò

Echò voz de la conquista de la Tier- ra Santa, disimulando con este espe- cioso titulo la ambicion, que tenia para introducirse en los Estados de Italia, à que hizo passo franco obran- do con los naturales que se ponian en defensa, y crueldades inauditas, in- dignas no solo de vn Principe Chris- tiano, sino de el Barbaro mas san- griento.

Arnold. Lubecens. lib. 1. cap. 2.

En Capua al Conde de Zerra, lla- mado Ricardo, le arrastrò à la cola de vn cavallo, y colgado de los pies perdiò la vida. A Margarito Ammi- raro le sacò los ojos, y le cortò las pudentas. A otro, que en los disturbios de Sicilia apellidò libertad, y le alçaron por Rey, le huvo à las manos, y le coronò con corona de puntas penetrantes de azero, y à sus hijos, y muger quitò las vidas con atrozes, y exquisitos tormentos. Ofendida de sus impiedades la Em- peratriz Costança (de quien se di- ze aver sido Monja professa en el Convento de San Pedro de Palermo) intentò la vengança de las injurias, que padecian sus infelizes Payfanos, y les diò secretamente focorros, pa- ra que se opusiesen à la tyrania de su marido.

Mabens Palmerin Anno 1209.

El Emperador Othon (que suce- diò en el Imperio à su emulo Filipo, inmediato sucesor de Henrico Sex- to, y le gozò poco tiempo embuelto en guerras con perjuizio de la cau- sa publica de la Christianidad) fuè tan perfido, y tan ingrato à Inocen- cio Tercero, que le diò la Corona con obligacion de Protector de la Iglesia; antes de vn año saltò à la fe de su palabra, y invadiò sus Estados con sangrientas hostilidades. Ofen- dido el Pontifice, juntò Concilio, y por sentencia publica le privò del de- recho de el Imperio, y fulminò con- tra el el formidabile rayo de las cen- suras. Diòse orden para que se las

Parte I.

intimasse à Sigifrido, Arçobispo de Moguncia, de quien tomò furiosa vengança, entrandose por sus Esta- dos, demoliendo sus fortalezas, ta- lando sus campos, robando sus Tem- plos, profanando los Monasterios de Religiosos, y Religiosas, con la inso- lente hostilidad, que pudiera Atila, ò otro Pagano.

Gagnin. ritatus.

Este pernicioso exemplar de los Emperadores, era vn contagio, que se difundió à casi todos los Princeses Christianos de la Europa, que arentos, mas que à la razon, à sus gustos, y particulares intereses, atropella- ban la inmunidad Ecclesiastica. El Rey de Inglaterra Juan, adjudicò à si las rentas de los Beneficios de las Iglesias por seis años, y desterrò à los Obispos, que hizieron oposicion à tan sacrilega tyrania; por lo qual le descomulgò Inocencio Tercero. El Rey Filipo de Francia repudiò à su legitima muger Ingeberga, y por- que de comun consentimiento de los Obispos de su Reyno el Nuncio A- postolico le descomulgò, desterrò à los Obispos, y hizo gravissimas extor- siones al Clero de Francia.

No estava menos horrible el Im- perio de el Oriente; manchado en sangre de traiciones, y tiranias, tur- bado todo lo Civil, y Politico, y des- preciado por sus perversiones el Estado Ecclesiastico. Las Historias de aquel tiempo se escribieron con las plumas de el escandalo, y que sir- ven de aviso, y escarmiento en todos los siglos. Con estas mudanças, y vni- versal desorden, se turbò todo el go- vierno, se alucinò la prudencia, se amilano el valor, y con opresion de la bondad triunfava la malicia. No se vieron jamas, ni mas insolentes los vicios, ni mas libres los pe- cados, ni mas sin fuerça las leyes, para reprimir la desbocada furia de los abusos. Afectò tan de el

A 3 to-

Bergomenf. lib. 13. fupplement. ad annum 1217.

todo la hermosura de la Iglesia, que como refiere el Bergomenfe: *increbuit tanta Clericorum, & improborum hominum licentia, ut nulla Religionis facies in Ecclesia Dei dignosceret.* Que apenas quedaron leves señales de su primitiva inocencia.

CAPITULO II.

Ofrece Dios oportuno remedio à tantos males en los Ilustres Patriarcas Santo Domingo, y San Francisco, y sus esclarecidas Familias.

NO sin misterio pudo la divina providencia parecer espafiosa, y detenida en el focolo de tantos males, ò porque fiada la Iglesia al riguroso combate de tan fuertes infortunios descubriese invencible su firmeza, ò porque en la tirbalencia de tan feos errores sobrefaliese la hermosura de su Fé, ò porque al golpe de tribulaciones tales se exercitase su paciencia, y mereciesse con las voces lastimosas de su dolor su remedio. Amaneciò, pues, la clemencia divina en tan confuso caos, y funesta noche de tribulacion, y trabajo, con dos hermosos Soles, que con sus rayos desvanecieron las sombras, y con sus luzes alegraron el coraçon de la Christiandad afligido. Fueron estos Soles los esclarecidos Patriarcas Santo Domingo de Guzman, y el Serafico Francisco. Dos Soles fueron. Ceda esta vez el Sol material el privilegio de solo à dos, en quien se mejoraron las luzes en beneficio vniuersal del Orbe, y en dos, à quienes el estrecho vinculo de el amor mas puro, de la amistad mas santa, sin admitir diversion en los empleos de luzir para Dios, hizo vno solo. Estos dos con exercitos de Estre-

llas puestas en orden, hizieron frente al Infierno, valiendose de las armas de la humildad para abatir su soberbia; con los ardientes rayos de su abraçado zelo deshizieron los yelos, que introduxo en los coraçones el torpísimo olvido de el beneficio de la redempcion, la ceguedad del amor proprio, y la frecuencia de los pecados. Fertilizaron con la influencia de sus exemplos el dilatado campo de la Iglesia, que restituido con nueva vida à su verdor primero, se colmò de frutos de bendicion, y dulçura, como con admiracion venera, y celebra el mundo.

Que estas dos esclarecidas Familias las destinasse Dios para reparo, y seguridad de las ruinas, que amenazavan la Iglesia, se lo diò à entender su Magestad à Inocencio Tercero en aquella vision repetida, y maravillosa, en que viò à los dos Santos sucesivamente, que sustentavan sobre sus ombros el Templo de San Juan de Letran, que se venia desplomado à tierra. Los Autores mas graves, y mas desapasionados de aquel siglo, tuvieron este mesmo sentir, de los quales me ha parecido inexcusable referir sus testimonios, para que los que han leido el estado miserable en que se hallava la Christiandad, sepan la causa, à quien se debió sus mejoras, conualeciendo con salud tan robusta, que casi pudiera quedar agracedida à la enfermedad.

San Antonino de Florencia dize así: La providencia divina, que con perpetuo desvelo gobierna la visible maquina de este mundo, mas atenta en lo necesario de la salud eterna de los mortales, que la naturaleza en sus caducas conveniencias; pero que dispone con suavidad à cada qual conveniente remedio en tiempo oportuno, reconociendo, que los Pontifices, que ocu-

S. Anton. 3. p. iii. 23. cap. 7.

pan el lugar de los Apostoles, y los Sacerdotes Parrocos substitutos de los setenta y dos Discipulos, à quienes nuestro Señor Jesu Christo eligiò, y destiniò para predicar las verdades de su Evangelio, iban aflorando en el oficio de la predicacion, en la extirpacion de las heregias, y entibiandose en el zelo de las almas: proveyò con asfluencia à su Sacrosanta Iglesia, facendo à luz en aquel tiempo el Orden de los Mendicantes, que atendiesen à estas necesidades con tanta solercia, como ardimiento. Este Orden de Medicantes se divide en dos, el vno de Predicadores, y el otro de Menores.

Jacobo Vitriaco Cardenal, contemporaneo de San Francisco, que le viò, y tratò en la Suria, quando la toma de Damiatra, dize así: Esta es Religion (habla de la Serafica) verdaderamente de pobres de Christo Crucificado, y Orden de Predicadores, à los quales llamamos Frayles Menores. Verdaderamente Menores, porque entre todos los Regulares deste siglo nuestro, en el Habito, en la desnudèz, y en el desprecio del mundo son los mas humildes. Este es de los Frayles Menores el Orden Santo, y de los Varones Apostolicos la Religion admirable, y exemplar. Creemos, que el Señor en estos vltimos tiempos los ha destinado, para que hagan frente al hijo de la perdicion, el Antichristo, y à sus profanos discipulos, estos son, los que como valientes soldados guardan el precioso lecho de Salomon, y con espadas en mano rondando de puerta en puerta estan sobre los muros de Gerusalem hechos atalayas de dia, y de noche, y no cesan de levantar sus alentadas voces, como las marciales trompas. Los que executan

Jacob. Vitriac. in Hist. Occident. cap. 32.

en las Naciones venganças; los que intiman à los Pueblos increpaciones. No dan treguas, ni quartel, ni sus espadas se suspenden de verter sangre, matar, y comen dando bueltas à la Ciudad, hambrientos como canes. Estos son los que como sal de la tierra sazonan viandas de salud, y su avidad, facan la grosseria de la carne, preservandola de la corrupcion de los vicios, y de los ascos hediondos de la culpa. Estos como luz del mundo ilustran à muchos en el conocimiento de la verdad, y los encienden, y inflaman en las purísimas llamas del santo amor, y divina caridad.

El Bergomenfe: Ofendido Jesu Christo de la torpeza de los Christianos, y lastimado de sus calamidades, puso en el mundo este Orden potísimo de Predicadores, y Menores, para levantar la Christiana Religion, que amenazava ruina.

Thomas Bosio: Estos dos Varones Domingo, y Francisco, primeros Fundadores de sus Ordenes Religiosos, con mucha razon pueden ser llamados dos olivas fructuosas, y dos candeleros puestos en la presencia del Señor, y Autor del Universo, como se dize en el Apocalipsis: Porque de estos se dize con verdad, que la Iglesia, y casa de Dios, que en algun modo amenazava ruina, por su industria, por sus institutos, y exemplos de celestial vida, y inocencia, se repara, y se sustenta.

Cornelio Muslo: En los principios de la predicacion Evangelica, para que la palabra de el Señor se hiziese notoria à los Judios, y à los Etnicos, fueron electos, y destinados dos Apostoles Pedro, y Paulo. Y aviendo venido el mundo à tanta miseria por la corrupcion de las costumbres; el mismo Señor movido à piedad, quiso, y determinò re-

Bergomenf. lib. 12. fuplem. ad annum 1182.

Thom. Bos. libri 7. de sig. Eccles. cap. 1.

Cornel. Musl. 10. 2. serm. 2. post Pasch.

formarle, y eligió, no vno, sino dos
hombres, el vno Cherubico, y el
otro Serafico, Domingo, y Francif-
co, dos cuerpos, y vna alma.

Cicaco.
Sub Inno-
cent. III.

Cicaco: Contra las dos sectas,
conviene saber, la de los pobres de
Leon, y la de los Albigenfes, funda-
ron los dos Santos Patriarcas Do-
mingo, y Francisco sus dos Ordenes
de Predicadores, y Menores. Guer-
redó Francisco à los pobres de Leon,
y Domingo à los Albigenfes, ambos
de mano armada, y vnida: y este
principalmente, que casi extinguió
esta pestilente secta en Tolosa, haf-
ta quitar la vida al mismo Conde de
Tolosa, con las armas del Conde de
Montforte, azoradas con la predi-
cacion, milagros, y santa Doctrina
de Domingo, instado de Inocencio
Tercero.

Carol. Ta-
pia, de Re-
lig. reb.
cap. 19.
n. 1.

Carlos de Tapia Regente de Na-
poles: Con la predicacion, y doctri-
na de los dos, Domingo, y Francif-
co, aun en las niñezes de sus Reli-
giones, el mundo, que estava perdi-
do de vicios, y sepultado en igno-
rancias, se restituyó à su candor pri-
mero, y de dia en dia la Iglesia Ro-
mana, y la Christianidad toda crece
con maravillosos aumentos.

El mismo Autor, hablando de San
Francisco, y de su Religion: Alegre-
se la Iglesia, rica con los mercedi-
mientos de tal Santo. Glorificó la
Religion Christiana, que por el pa-
trocinio suyo, y por la virtud de sus
hijos, se libró de las iras de Dios, y
se restituyó à su primitivo candor, y
primera hermosura.

Aneas
Sib. Ep.
412.

Eneas Silvio, hablando de la Re-
ligion Serafica: Qué otra cosa prac-
tica, y executa esta Religion, que lo
que aconseja, y manda el Evange-
lio? Arranca de el campo del Señor
las espigas, y abroxos de la culpa,
la enriqueze con buena semilla,
corta con la hoz de la verdad la

cizaña, y maleza de los errores, def-
tierra la avaricia, ahoga la sensuali-
dad, fulmina contra la torpeza, fu-
foca los deleytes, ahuyenta los
odios, y ambiciones, estimula la
pereza, alienta à la floxedad, y gri-
tando todos los dias en los Téplos,
persuade la penitencia, y enseña con
verdad los caminos de Dios, defcu-
briendo las fendas mas ocultas de
la perfeccion.

Marc.
Anton.
Cocius.

Marco Antonio Cocio: Amane-
cieron al mundo dos libreras gran-
des de Christiana piedad, con cu-
yas influencias tomó en mucha
parte la Fè Catholica nobles incre-
mentos. Fueron los Autores de esta
dicha Domingo, natural de Cala-
horra, Español de Nacion, y Fran-
cisco, natural de Assis, en la Umbria
Region de Italia. Iguales ambos en
merecimientos, se vieron, y trata-
ron el vno al otro, illustre este en
santidad, illustre tambien aque; pe-
ro en lo numeroso de su Familia,
mas illustre el Italiano.

Cesar B.
ron. ad
Anno
1182.

Cesar Baronio: Dios, que vió su
Iglesia, que declinava, y caia por la
depravacion de las costumbres, pa-
ra su reparo, en la fragua de su divi-
no espiritu, formó à este Varon A-
postolico Francisco, que puso en
práctica el desprecio del mundo, y
la pobreza Evangelica, no solo con
el afecto (que este bastará para la
imitacion de los Santos Padres) si-
no en la realidad con el efecto.

S. Bern.
de Sena.

San Bernardino de Sena: Instan-
do el vltimo peligro de la perdicion
en el mudo envejecido por las cul-
pas; armó el Rey Supremo vn Sol-
dado con sus Armas Reales, para
que acaudillasse, y defendiesse su
Ejercito, que acosado de las ar-
mas enemigas, estava ya para per-
derse, y bolver las espaldas con a-
frentosa fuga. Instauró la batalla
haziendo suyo el triunfo con el ef-
fuer-

fuerço de sus predicaciones, y exé-
plos, y dió la victoria à pesar de el
enemigo al Triunfador supremo.

S. Brigid.

Santa Brigida: Francisco mi ami-
go (habla Christo) fué como vna
piedra, en quien se entraña el fue-
go, todo ardor, porque me tuvo à
mi entrañado en su coraçon, que
foy fuego consumidor.

Conrad.

Abbas ad
Anno
1212.
Matt.
Vnus Mo-
nast. in
Chronica
Eliis, v.
g.
Vincent.
Veluar.
Plata Pa-
ris. et alij.

Esto mismo afirman Conrado A-
bad Vrspergenfe, Mateo Parisfis, Ma-
teo Vues Monasteriense, Monge de
Santa Justina, Vincencio Velvoacen-
se, y otros muchos, cuyas autorida-
des omito, porque todas conspiran
en vna misma verdad en aplauso de
la Providencia divina, que con pia-
dosa sollicitud previene para los ve-
nenos los antidotos, y burla las astu-
cias de el infierno, para que triunfe
gloriosa la Iglesia de su soberbia, y
loca confianza. Todos vniformes en
el sentir emplean los buelos de sus
plumas en los elogios de estos inclitos
Patriarcas, y de sus dilatadas Fami-
lias, de cuyos exemplos, y enseñanza
ha cogido la Iglesia copiosa cosecha
de bien fazonados frutos; de cuyo ze-
loso ardimiento goza la Fè numero-
sos trofeos en las emprellas de sus
Hijos. Devióse la serenidad en tan
deshecha botrasca, que convaria con
furiosas olas la Nave de San Pedro à
la virtud de el Altísimo, que en ries-
gos tan conocidos focorrió con tan
poderosos reparos, dando en estos
dos Ordenes baluartes à su Iglesia con-
tra los asaltos de la heretica perfidia;
y armando en sus hijos exercitos nu-
merosos, que hiziesen frente à los
enemigos del nombre Christiano. Dos
Clarines fueron Domingo, y Francif-
co, que informados con el aliento del
Espiritu Divino, con las voces pavo-
rosas de el desengaño, despertaron al
mundo, que yazia sepultado en el pe-
sado sueño de los vicios, y azoraron
los coraçones de la Christianidad, pa-

ra que diessen la batalla al infierno,
con tan venturosa fortuna, que presto
se gozó triunfante de su tirania. Res-
tituyóse la Iglesia à su antigua hermo-
sura, y candor primitivo, viendo en es-
tos dos Varones insignes, y en sus fer-
vorosos sequazes renovada la vida de
los Apostoles, y que con la quinica de
sus virtudes hizieron de oro vn siglo
todo de yerro.

Confirmacion vltima sea la voz
vniversal de la Iglesia, junta con el
Concilio Lugdonense Segundo, que
hablando de las Religiones en el Can-
non, que empieza, *Religionum diver-
sitatum*, dando razon de que fuesen
por entonces las Mendicantes dos so-
las: La de los Predicadores, y Meno-
res dice: *Quia propter hos duos Ordines
fides illuminata est, & Ecclesia Dei
exaltata*. Devióse à los dos Ordenes
de Santo Domingo, y San Francisco
el lustre de la Fè, y la exaltacion de la
Iglesia.

CAPITULO III.

Profecias que precedieron muchos
años antes de los Gloriosos Patriar-
cas Santo Domingo, y San
Francisco, y de sus Sagra-
das Religiones.

Muchos siglos antes que se
viessen en el firmamento
de la Iglesia Militante estas
dos lumbreras de primera magnitud,
las avia Dios prevenido con revela-
cion suya; porque como dixo Amos,
es estilo de la divina Providencia, no
hazer cosas grandes, sin prevenir las
atenciones del mundo con las secre-
tas noticias, que comunica à sus sier-
vos los Profetas. Vna profecia ay de
Zacharias en el cap. 11. la qual enten-
dió à la letra el Venerable Joachin
Abad Floriacense de las dos Sagra-
das

Amos, ca-
pit. 3.

das Religiones de Predicadores, y Menores. Pero antes que entremos en ella, me ha parecido conveniente hablar de las relevantes prendas de virtud de este Venerable Abad, pues es cierto, que la santidad de los Profetas concilia mucho la piadosa creencia de sus profecias.

Este admirable Varon está venerado con culto publico (aunque no concedido por la Silla Apostolica, tolerado si por la inmemorial de casi cinco siglos) en el Monasterio Floriacense, y en todo su territorio. Llamarle Beato las Historias del Cister, como se puede ver en Greco, Lauro, Henriquez, el Ilustrissimo Manrique, y otros. Fue sin duda alguna de la esclarecida Religion Cisterciense; y tuvo poca razon en sospechar que fuese de otra Poffevino, cuya duda se desvanece con evidencia viendo los Autores que cito à la margen. Murio este Venerable Abad el año de 1201. veinte años despues del nacimiento de San Francisco. Escribió sus obras, y profecias muchos años antes de su muerte; y muy pocos despues, que en el Monte Tabor le comunicò Dios la luz, y misteriosa inteligencia de las Sagradas Escrituras, que fue año de 1165. como lo refieren los Historiadores todos de la Orden del Cister. Inferese de aqui, que sus profecias estaban escritas antes que saliesen al mundo nuestros Gloriosos Patriarcas. Consta esto ser así, porque el año de 1183. pidió licencia al Sumo Pontifice Lúcio Tercero, para la promulgacion de sus obras, las quales muchos años antes tenia escritas, como expressamente lo afirma el Ilustrissimo Manrique en sus Anales al año 1186. cap. 4. num. 7. Estas noticias conducen à la piadosa fe de las profecias de este Venerable Abad Cisterciense, celebrado por milagroso, y venerado como Santo. Conducen tambien para quitar la

Græcus, scilicet. 38.
Lauro in dita B.
Joan. Joachin, &c.
Henric. in Menol. dist. 19.
Maij.
Manriq. tom. 3.
Annali. Anno 1211.
e. 7. n. 6.
Poffevino, in Appar. Sybelstr.
Marul. in Mari. Occ.
Relig. l. 3.
Græco in Chronol. scilicet. 8.
Lauro. cit. cap. 11.
& plures alij.
Lauro. cit. cap. 7.

obscura confusion de los Autores en la computacion de el tiempo de su muerte, pues ay quien le dè muerto el año de 1100. otros el año de 1150. siendo solo verdad, que murio el de 1201. con lo qual se compone muy bien, que profetizase las glorias de nuestros Santos Patriarcas antes que saliesen à ver la luz del mundo.

El Profeta Zacharias en el cap. 11. dize estas palabras: *Assumpsi mihi duas virgas, unam appellavi decorem, alteram fusticulum: & pavi gregem.* Elegi, dize Dios, y tomè para mi dos varas, à la vna llamè Hermosura, y à la otra Cordon, y apacentè mi rebaño. San Antonino de Florencia refiere, como el Venerable Joachin Abad entendió el oraculo de Zacharias à la letra de los dos Ordenes Mendicantes, llamando al de los Predicadores Hermosura, por el candor de su Habito, y al de los Menores Cordon: porque descubiertamente se ciñen con el, y es insignia de su Instituto. Estas dos varas, dize Joachin, son dos Ordenes Mendicantes, varas delgadas por la austeridad, y penitencia; pero que hieren con el impulso de la verdad, y fuerza de la enseñanza. La vara, que llama Dios Hermosura, por el candor de sus Habitos, serà Orden de Predicadores. La que llama Cordon, porque descubiertamente se ceñiran con el, serà de Menores: y ambas apacentaran con sana doctrina al Pueblo Christiano.

Este mismo en el libro, que escribió de *Concordia utriusque testamenti*, habla de los dos esclarecidos Patriarcas Santo Domingo, y San Francisco, describiendo las personas, las Regiones de sus Patrias, la excelencia de sus virtudes, el empleo Apostolico de sus vidas, sus gloriosas empresas, la diferencia de sus Habitos, la variedad de sus Institutos, el progreso de sus Religiones, la abundancia de frutos, que por su cultivo avia de coger la Igle-

S. Antonia 3. p. tit. 23. cap. 1. §. 13.

Videatur Pissa in conformi. conformi. lat. 324

sia; la extirpacion de los errores, el reforme de las costumbres, la conversion de los idolatras, y otros infieles; todo esto con señas tan individuales, y tan claras; que para aplicarlas à los sugetos, y materia, que describe, estuviere de mas, y ocioso el comento. La profecia empieza: *Erunt duo viri, unus hinc alius inde, unus Italus, & alter Hispanus, &c.* Aviendo hablado de ambas Religiones, haze vn apostrofe de la Serafica, que aunque largo, me ha parecido trasladarle, porque el curioso tenga à la mano esta noticia. *Ordo Minorum, dicitur, quod ad novissima tempora auratus per mare aquilonare transibit, aspera pascua gustabit, Regina dustra proteget, & fovebit eum: in amartudine sua flumen Euphratem transibit, & undam, & impetum eius sua predicatione mitigabit. Aspera reducentur in planum sermons eius. Terra salsuginis, id est Aegypti ad Dominum convertetur per eum; in eadem terra securè Evangelium predicabit. Multa gentes per ipsum Ordinem ad Dominum convertentur. Gens idolatra, cuius lingua ignorabitur, qua de sinibus terra venit missa à Deo in adiutorium promissionis, & ut ipsa agnoscat Dominum Patrem Omnipotentem, & Filium eius unicum Dominum nostrum Iesum Christum ad Fidem Catholicam convertetur. Futurum est enim ut Ordo Minorum viriliter se opponat contra mortis Angelum, contra eum predicando. Plures magna multitudo de filijs eiusdem Ordinis martyrio ad Dominum transibunt, & sicut dictum est per David Prophetam: Posuerunt mortalia fervorum tuorum scas volatilibus Cæli, carnes Sanctorum tuorum bestijs terra. Gaudebunt in canticis suis, id est in predicatione omnes tribus terra: & Gens in manda Mahometica, que remanebit, & hi, qui residui erunt convertentur ad Dominum.* Todas las clausulas de esta profecia son tan enfáticas, y misteriosas, que si la experiencia de cinco

siglos no huviera descifrado sus enigmas, en la mayor parte, quedaran impenetrables à la inteligencia: pero tocandose, como oy se toca con evidencia, que esta Religion esta dilatada por todas las partes de el mundo, sin que aya Region descubierta en la America, Asia, Africa, y Europa, que no aya pisado su sandalia; y en que por su zelofo ardimiento no se aya levantado el Estandarte de la Cruz, plantando la Fe Carolica con el cultivo de su predicacion; solicitando su fecundidad con el riego de su sangre; se dexa bien entender, que lo que esta por venir, y queda pronosticado, tendrà su cumplimiento.

Sobre el Capitulo 4. de Jeremias, dize así: *Ioannes alter* (Juan fue el nombre, que se le diò à San Francisco en la pila de el Bautismo) *Ordo Minorum, qui ab ipsi Angelis minorabitur paulominus, quia novissimus; sic re vera erunt primi novissimi, & novissimi primi.* En otras partes habla expressamente de esto mismo, como se puede ver sobre el cap. 13. de Jeremias; sobre el cap. 7. de Isaias; y sobre el cap. 13. deste mismo Profeta. No se contentò este Santo Abad con dexar delineadas à las dos Religiones con señas tan individuales, sino que viviendo à diligencias suyas se formaron dos imagenes de los Santos Patriarcas con aquella forma de Habitos que usaron: las quales se pusieron en la Iglesia Mayor de S. Marcos de Venecia, queriendo Dios con altissima providencia, que Varones, que avian de contribuir con santidad, y doctrina tantò al mayor lustre de la Iglesia Catholica, se viesien con admiracion venerable antes colocados en el Templo, que nacidos en el mundo.

No es despreciable la profecia, que dexò escrita de estos Ilustres Patriarcas la Sybilla Eritrea, llamada tambien Babilonica, de quien hazen men-

18. de Ci-
vit. Dei.
cap. 23.

cion el Gran Padre San Augustin en sus libros de la Ciudad de Dios, donde se siente, que floreció Reynando en Judea Achaz, y Ezechias: En Roma su primer fundador Romulo: y refiere el sentir de otros, que dixeron aver florecido, quando empezaron las guerras de la abrasada Troya. Esta Sybilla aviendo profetizado la Encarnacion de el Hijo de Dios en las entrañas de vna pura Virgen, y su admirable nacimiento, por estas elegantes palabras: *In ultima aetate humiliabitur Deus, & humiliabitur proles Divina; inungetur humanitati divinitas, iacebit in seno agnus, & Puella officio decubabitur Deus, & Homo.* Prosigue con presagioso espíritu sus oráculos diciendo: *Erit autem bestia horribilis ab Oriente veniens: stella quoque dua surgent contra ipsam, & non obtinebunt, donec veniat abominatio, & voluntas Altissimi consumetur.* Nacera, dize, de las partes del Oriente vna bestia horrible, y contra ella se levantarán dos Estrellas, pero no vencerán su fiereza hasta que llegue el tiempo de la abominacion, en que se cumplirá la voluntad del Altísimo. Nuestro docto Piffa, Juan Villano, y otros entienden por esta horrible bestia de el Oriente à Mahoma, monstruo de maldad, que de la Región Oriental derramò el veneno de su pestilente secta, inficionando con el gran parte del mundo. Por las dos Estrellas, que con batería de rayos harán frente à su insolencia, entienden à los dos esclarecidos Patriarcas, cuya fantadad pronunciò el Cielo con lengua de luzes, antes, y despues de sus nacimientos. Del Glorioso Santo Domingo ya se sabe el misterioso sueño de su Madre preñada, en que le parecia traer en sus entrañas vn mastin generoso con vna acha encendida en la boca. Quando le baptizaron se viò en su frente vna brillante Estrella. De San Francisco al nacimiento prece-

Piff. cit.
Joannes
Villani,
li. 5. cap.
34. &
alij.

dieron extraordinarias luzes que de el horror de la noche hazian dia en el Valle de Espoleto; quando nació se viò su rostro bañado en resplandores; quando murió viò à su alma purísima vno de sus devotos hijos subir al Cielo en forma de Estrella, que tenia por trono vna candida nube de admirable claridad, y trasparencia. A este simbolizar tanto, aun en lo material de luzes con el epiteto de Estrellas, se arrina para mas seguro apoyo el fervor de sus empleos; pues ambos Caudillos, apenas empezaron à formar sus batallones, quando los destinaron para pelear contra la perfidia Mahometana. Tres vezes se embarcò el Serafico Patriarca con sus hijos à la Suria, à Egypto, y à España, para predicar la Fè Catolica à los Sarracenos, ansioso de rubricar sus verdades con el carmin de su sangre. Los frutos que hizo su ardiente zelo en Egypto, hasta convertir à su Soldan, fueron maravillosos, como dire à su tiempo. Quiso Dios martyr solo de defcos, y que viviesse con santa emulacion à muchos de sus hijos, que perdieron la vida en esta gloriosa emprella; entre los quales fueron los cinco de Marruecos, que celebra la Iglesia, y que consagraron con su martirio las primicias de la Religion Serafica. No fuè menos ardiente el zelo de el Glorioso Santo Domingo, pues muy en las niñezes de su Religion despachò Hijos suyos à diversas Provincias de la Morisma à predicar la verdad Evangelica. Y como refiere el celebre Annalista Bzobio; viendo el Sumo Pontífice Honorio Tercero el zeloso ardimiento de estas dos nuevas milicias, formò de ambas vn escuadrón mas fuerte, que numeroso, para q̄ en Africa, y España peleassen contra la secta torpíssima de Mahoma, y conquistassen à Dios las almas, que tenia poseídas con engaño la tirania de el

des

Bzobio
anno
1221.

Piff. ci-
tat.

Apocal.
5.

demonio. En esta Mission viò vn Hermitano de santa vida estando en éxtasi à los nuevos obreros de la Villa del Señor, cargados de frutos de conversion de muchos Barbaros, y que para el buen successo de sus emprellas, y alivio de sus fatigas, ofrecia prompto su Patrocinio la Madre de las misericordias MARIA Santísima.

A mas de las profecias, que hablan de ambas Religiones, y sus Patriarcas ay otras, que singularmente tocan en la Serafica. Referirè vna, ò otra, remitiendo para las demás al curioso à nuestro Piffa. Aquellas palabras de el cap. 5. del Apocalipsi, conviene à faber vn otro Angel, que subia del Oriente del Sol, trayendo en si la señal de Dios vivo, son literal profecia del Serafico Francisco, como se lo revelò el Señor al Glorioso Doctor San Buenaventura, que predicò este lugar en vn Capitulo General de Paris, siendo en el Presidente, y General de toda la Orden. En esta ocasion dixo, faber por Fè cierta, de revelacion indubitable, que este texto: *Vidi alteram Angelum ascendentem ab ortu Solis habentem signum Dei vivi.* Era expresse, y literal profecia de San Francisco, aunque el Serafico Doctor por su humildad, y modestia, no dixo ser el la persona à quien se avia revelado. Muchos de los antiguos Santos, y Padres de la Iglesia explicaron esta profecia, como executada en la persona de Christo Señor nuestro. Muchos tambien de los Doctores, y Padres, que escribieron de quatrocientos años à esta parte la entendieron à la letra del Glorioso San Francisco; y entre ellos algunos Pontífices, y expressemente Leon Dezimo en la celebre Bula de la Vnion, que empieza, *Itè & vos in vineam meam.* No por esto se oponen los vltimos à los primeros, pues vna, y otra expli-

Parte I.

cacion cabe en el rigor de la letra, cuya fecundidad misteriosa no se apura en vn solo sentido literal, y admite muchos; verdad, que el medianamente verlado, y noticioso en las Divinas Escrituras, podrá apoyar con muchos exemplares.

Otra celebre profecia es de Santa Hildigardis, que murió diez años antes que naciesse el Serafico Francisco. Sus palabras, como se refieren en la Biblioteca de los antiguos Padres, tomo 15. fol. 657. son las siguientes: *Vidi Sancta Hildigardis in Spiritu Ecclesiam Dei facie quidem pulcherrimam, sed pulvere plenam dicentem sibi: Vulpes foveas habent, voluores caeli nidus; ego autem adiutorem, & consolatorem non habeo, nec baculum, super quem incumbam, & à quo sustentor: statimque suscitavit sibi brachium Domini Pauperem, & sustentaculum Ecclesiae Sanctum Franciscum.* Estando Santa Hildigardis en oracion, viò en espíritu à la Iglesia, cuyo rostro de estremada hermosura estava empañado con polvo; y la dezia: Las Zorras tienen cuebas, y grutas en que abrigarse; las Aves del Cielo nidos en que guarecerse, y descansar: pero yo, ni tengo quien me ayude, ni quien me consuele; ni vn baculo à que arrimarme para no caer. Y al punto levantò Dios el brazo de su poder en vn pobre suyo reparador de su Iglesia San Francisco.

No es para dexado en silencio lo que poco antes que naciesse el Serafico Patriarca se notò en Assis, que simboliza con lo dicho, y tiene vltos de pronostico de esta dicha. Algunos meses antes, que naciesse el Santo, se introduxo en la Ciudad de Assis vn hombre forastero, en las apariencias simple, pero en la candidez de su vida, y costumbres ajustado. Este por calles, y plazas donde era mas frecuente el concurso, dezia en altas voces: *Pax, & bonum, paz, y bien.* Cayòles à

B los

los Ciudadanos tan en gracia la candidez de estas voces, que vivían de ellas para saludarse, quando se encontravan. Nació el Santo, y desaparecióse este hombre, sin que se pudiesse saber del ni quien era, ni adonde se huviese ido, aunque se puso en averiguarlo toda diligencia. Este caso conterido con otros sucesos, que precedieron, y se siguieron al nacimiento del Santo, dió mucho que pensar à la juuziosa advertencia de los mas prudentes.

CAPITULO IV.

Patria, y Padres de el Glorioso Padre San Francisco.

LA venturosa Patria de nuestro Santo fué en el Valle de Espoeto, porcion principal de la Ymbria, Region de Italia, entre el Apenino, y Adriatico, la antigua, y noble Ciudad de Afsis, sita à las rayzes de el Monte Afi, de quien tomó el nombre; ò como quieren otros de Añio Rio, cuyas caudalosas corrientes riegan sus dilatados campos. Es el terreno fecundo, y ofrece copiosos esquilmos de granos, y frutas de varios generos, y tal que por su amenidad mereció el nombre de Jardin de Italia. La Ciudad es poco populosa, pero en ningun sentido puede ser pequeña Ciudad, que produjo Varon tan grande, Caudillo tan Ilustre, que dió mucha gloria en repetidas victorias al escogido Pueblo de Dios. Sobravanle blasones à Afsis, para que Francisco hiziesse estimacion de tenerla por Patria; pero no es dudable, que mejorò de fortuna con vn hijo, cuyas virtudes heroicas hizo su nombre mas glorioso, y en el mundo mas celebrado. Sus Padres fueron Pe-

dro Bernardono de Morico, y Doña Pica, personas principales, devotas, y de loables costumbres; singularmente la Madre Matrona honestissima de vida exemplar, y virtuosa. Es tradicion costante, que en muchos años de matrimonio estuvo tenuta por estéril, y que con instantes oraciones, y lagrimas alcançò del Señor la fecundidad tan bien lograda en este hijo, que fué suprimogenito, porque entre las grandezas que le hazen venerable, no le faltasse la prerrogativa de ser hijo de lagrimas, y oraciones para colocarse en la classe de los mayores Santos. Tuvieron abundancia de bienes de fortuna, con que vivían en su Republica con la conveniencia de ricos, y la estimacion de nobles. Era el Padre opulento Mercader, de caudal tan quantioso, que se alargava con el comercio à Reynos estranos, como Francia, y otros con creces de ganancias, y seguridad de creditos. No le obliò à su nobleza el trato de la mercancia, de que no se desdenan los nobles Italianos, que saben fundar sus estimaciones en politica menos escrupulosa, y mas acomodada, que la que practica nuestra Nacion Española, la qual bien hallada en el descanso, haze pundonor (no se si vanilísimo) del ocio, y mira las forçosas fatigas de la industria, como desdoras de la nobleza.

Del linage del Glorioso San Francisco se perdió toda la linea materna, acaò en vn furioso contagio, que padeciò Afsis, pocos años despues de la muerte del Santo, en que perecieron enteramente muchas de sus Familias. De la linea paterna, descendientes de vn hermano menor suyo, llamado Angelo Morico, vivían algunos por los años de 1534. como consta de autenticos testimonios, que refiere nuestro Vvadingo en el Aparato del primer Tomo de sus Annales. El apoyo mas cierto, y argumento mas eficaz de la

No.

Nobleza de los Moricos es el Escudo de sus Armas, cuya empresa eran tres Anades nadando sobre las corrientes de vn Rio. Estavan estas entalladas en piedra en el lintel de la puerta de la casa propia de Pedro Bernardono Morico, Padre de nuestro Santo. La casa era de sitio tan capaz, que en ella huvo lugar bastante para la fabrica de vn Convento numeroso, que mandò levantar à expensas suyas el Señor Felipe Tercero de gloriosa memoria, à instancias de el Reverendissimo Padre Fray Antonio de Trejo, General que fue de toda la Orden Seráfica.

Dixè, que el Escudo de Armas de los Moricos es el apoyo mas seguro de su Nobleza, porque como es bien notorio à los eruditos en letras humanas, esta invencion de los Escudos se hizo para acreditar la antigüedad de los linages, y para discernir lo noble de lo plebeyo, asegurando el esplendor de los ascendientes de las injurias del tiempo, y de las sombras de el olvido. Las empresas, ò insignias, que se pintan en los Escudos, son por la mayor parte enigmaticas, y simbolicas, para significacion ingeniosa de alguna celebre hazaña: con que las tres Anades, que tienen las Armas de los Moricos, sabemos que tiene su significado, aunque no sepamos de cierto qual; porque la mucha antigüedad, y el profundo silencio de los Chronistas, no dan luz para la interpretacion. Rodulfo, valiendose de las propiedades de esta ave, las moraliza con ingeniosa erudicion, careandolas con las virtudes, y hazañas heroicas de nuestro Santo, sin olvidar las Anades, ò Anafes de Roma, que defendieron con su vigilancia, y graznido el Capitolio del asalto de los Franceses. Así quiere que ayán sido San Francisco, y sus Hijos, à cuya vigilancia, y voces melancolicas de peniten-

Parte I.

cia, despertò la Christiandad del pecado letargo de sus vicios, y tomó las armas de la luz, para la defensa de el Sagrado Capitolio de Roma, que intentava aporillar el Principe de las tinieblas con innumerables tropas de errores, y pecados. Fuera asumpto largo, y no de mi intento ocuparme mas en este discurso. Estas son las noticias bien escasas, que he podido descubrir de el lustroso origen de nuestro Santo. No se puede negar, que anduvieron cortos los primeros Historiadores, no se si con cuidado, ò con descuido, vno, y otro pudo ser, y todo con buen pretexto; pues en Historia de vn Varon tan prodigioso midieron los blasones de su Nobleza por las ventajas de su fantidad, y aborta la consideracion en los excessivos resplandores de la gracia, desatendieron con prudente desestimacion los favores de la naturaleza. No he querido negar estas cortas noticias à la curiosidad devota, porque aunque en las vidas de los Santos el solar de la Nobleza se busca con mas acierto en el humilde valle de las virtudes, que en los Archivos de la antigüedad; no por esto se debe ocultar el lustroso origen, que les dió naturaleza; así porque la verdad no se ignore, como por que las virtudes no pierden de su nativa hermosura, por estar teñidas en sangre noble, que no desluzen de el diamante los fondos de los esmaltes.

Observaron tambien los Chronistas sobrado silencio en las vidas, y muertes de los Padres de nuestro Santo, dexando la vltima, y maxima felicidad suya, que es la bienaventurança à vna piadosa creencia, fundada en los meritos de vn hijo, cuyas oraciones negociaron la salvacion de muchas almas, y à cuya eficacia, y aplicacion tenian sus padres el primer derecho de justicia. Pero no pue-

B 2

do

do dexar de advertir, en quanto à la Madre, aver sido Señora de grandes virtudes, y en quien concurrieron aquellas prendas, que hazen à vna Matrona venerable. Es constante, que fue muger muy devota, de singular honestidad, de estremada paciencia, de gran misericordia con los pobres, y tambien afectà à las cosas de virtud, que quando en los lances de la conversion primera de su hijo escarnecido, y despreciado por loco, ella le tuvo por Santo, y con particular complacencia de verle tan liberal con los pobres, le alargava medios, para que siguiessè los impulsos de su piedad. Y quien quando tantos se aluzinavan en la extravagancia de la vida de su hijo, tuvo tan despejada la vista, para conocer la verdad, y venerar la virtud, no pudo dexar de tener especiales luzes divinas, que descubren fu mucha bõdad. De estas premisas, esforçadas con las oraciones de vn hijo tan Santo, facilmente se infiere con moral certeza, que vivió virtuosa, y acabò feliz, coronando la vida con muerte feliz, para gozar eternamente el premio de sus trabajos, y la corona de sus merecimientos.

Quanto al Padre nos le pintan nuestros Chronistas, hombre de recia, y austera condicion, ambicioso, y asido à los intereses de la mercancia, y fobradamente severo con su hijo, recién convertido, de quien diò querella criminal, y le obligò, à que delante del Obispo de Afsis le hiziesse renuncia de su legitima. En este estado le dexan con vn profundo silencio, malquistado con la piedad de los Letores, por estas noticias. Yo he puesto algun cuydado en adelantarlas, para que los que le leyeren culpado, le atiendan corregido. Es verdad, que fue hombre de condicion terrible, y que se portò con demasiada severidad con su hijo, sintiendo

sus gastos, que tenia por desperdicios, y aviendo ajado su pundonor en los escarnios, y publicos desprecios que hazian del tenido por loco, y infatuado. Miradas estas cosas à visos de humana prudencia, no dudo, que tuviera Pedro Bernardono muchos complices desta culpa; ni se deben estranar los excessos referidos en vn hombre embuelto en negocios de el mundo, y que mirava con ojos tan poco defengañados, como son los de la carne, y sangre. Era Mercader de grueso caudal, y tenia fiada al hijo la fatoria de su lonja, echava menos las mercancías; veia parte de sus gastos, y rezelava mayores desperdicios, en que enflaquecido el credito, peligrava de quiebra en su comercio. Era vn hombre de estimacion, y autoridad en su Republica, y veia à vn hijo suyo en poder de los muchachos, escarnecido como infensato, y tenido por loco, y avergonçavase de esta que tenia por afrenta suya, y la castigava con severidad. En todo esto, mas que culpas del Padre, descubro yo disposiciones de la Providencia Divina, que con los golpes de esta tribulacion iba labrando el diamante, entonces bruto de el coraçon de Francisco, para que descubiertas las luzes, y fondos de su virtud, llegasse à ser admiracion de el mundo, puesto en el joyel precioso de la Iglesia, y se llevasse los ojos, y atenciones de tantos como siguieron su Apostolico exemplo.

Pero omitida la disculpa de sus defueros, lo que no es dudable es, que vivió algunos años despues, y que como le viò en los desprecios tenido por loco, le viò entre los aplausos venerado por Santo: si le viò perseguido de moços libianos, tambien le viò seguido de discipulos prudentes, y de la primera suposicion de aquella Republica; como fuerot

Ber-

Vital. in
vita S.
Francisci.

Bernardo de Quintabal, y Pedro Cateano, y quien llegò à ver con tantas evidencias su primer engaño, no es creible, que dexasse de aprovecharse de las luzes de la verdad, para corregir sus errores, con especial complacencia de ser padre de tal hijo. Es tradicion constante, que quando ya mudaron semblante las cosas, descubierta su virtud verdadera, lo que en sus principios estuvo tenido por locura, que cesò en Pedro Bernardono toda la avercion que tenia al hijo, como à instrumento de su presumida afrenta, y que se mejorò mucho con sus buenos exemplos, y consejos. En la vltima enfermedad le tuvo consigo, y le ayudò à bien morir, dando en sus brazos el vltimo aliento; y quien no tendrá por dichosa su muerte con tal agonizante? No careciò de esta buena fuerte su piadosa Madre, que tenia tambien merecida su asistencia por coadjutora de sus empresas virtuosas. Ambos murieron antes que el Santo, ò por lo menos antes de su Canozacion, que se hizo tres años despues de su precioso tránsito; y aunque no hallò noticia individual de su fallecimiento, pongo lo dicho por moralmente cierto; porque à vivir Padre, ò Madre, se huvieran hallado en funcion tan gloriosa, y que se celebrò en su misma Ciudad; y no se huviera dexado al silencio circunstancia tan nueva, y tan admirable.



Parte I.

CAPITULO V.

Nacimiento de San Francisco, y portentos sucedidos, antes, y despues.

Nació este prodigio de la gracia divina el año del Señor de 1182. segun el computo mas ajustado, que es el Norte fixo de la Historia. Governaba la Iglesia Lucio Tercero en el año primero de su Pontificado. El Imperio de Occidente Federico Primero, Eneo Barbo, ò Barbarroja. En el Oriente Alexio Comneno. En los Reynos de Castilla Alfonso Nono, que ganó la batalla de las Navas de Tolosa. En que mes, ò en que dia naciesse no se sabe con certeza; porque aunque alguno dixo que fue su nacimiento en el mismo mes, y dia que se celebra su dichoso tránsito, es imaginacion mas devota, que fundada, y de menos autoridad, que la que pide la gravedad de esta Historia. Por ventura esta omision no fue ácafo sino providencia superior, que dispuso, que de quien nacia para ser tan Ilustre Patriarca, se ignorasse el dia de su nacimiento al mundo, y solo se pudiesse el dia, que con preciosa muerte nacia para el Cielo.

Quiso Dios manifestar con milagros al mundo la buena fortuna que le nacia en Francisco, para que atendidos de la admiracion cuydadosa observassen los Ciudadanos de Afsis las calidades del sugeto à quien se dirigian tan portentosas señales. Die ronle à la Madre los dolores del parto tan recios, y prolixos, que con la vehemencia, y dilacion de tres dias la pusieron en el vltimo aprieto. No bastaron para su alivio humanas diligencias, apuròse de remedios la me-

B 2

di-